CAPÍTULO II

De la misma bendición en las Iglesias menores ó rurales

36. Muy del caso será que ante todo dejemos aquí consignados los siguientes decretos de la S. C. de R.: *An toleranda sit consuetudo vigens in quibusdam Paræciis præsertim ruralibus, celebrandi per Parochum Missam lectam Feria V in* Cœna Domini, *quin peragi valeant eadem Feria et sequenti cæteræ Ecclesiasticæ functiones præscriptæ, ob Clericorum defectum vel potius abolenda? R. Affirmative et ad mentem: Mens est: ut Locorum Ordinarii quoad Parœcias in quibus haberi possunt tres quatorve saltem Clerici, sacras functiones Feriis V et VI ac Sabbat, majoris Hebdomadæ peragi studeant, servata forma parvi Ritualis S. M. Benedicti XIII* (1) *anno 1725 jussu editi: quoad alias Paræcias, quæ Clericis destituuntur, indulgere valeant ad populi commoditatem, ut Parochi (petita quotannis venia) Feria V in* Cœna Domini *Missam lectam celebrare possint, priusquam in Chatedrali, vel Matrice Conventualis incipiat.* S. R. C. 31 Junii *Resolut. Dubior.* 1.—Lo mismo prescribe el decreto de 22 de Julio de 1848, *Ord. Carmelit.* 5 (2).

---

(1) El pequeño Ritual ó *Memoriale Rituum*, de que habla el decreto y que manda observar la Sagrada Congregación en las Iglesias menores ó rurales lo arregló y publicó el Papa Benedicto XIII cuando aún era Arzobispo de Benevento. Y aquí debemos advertir que sobre el mencionado *Memoriale Rit.*, irá pautado todo lo que diremos en los capítulos referentes á dichas Iglesias rurales.

(2) *Concedi potest ab Episcopo ut in Ecclesiis Vicarialibus peragantur functiones Hebdomadæ Sanctæ, dummodo eadem fieri possint juxta præscriptum Missalis Romani, et si in ipsis deficiant Sacri Ministri servanda est forma parvi Ri-*

37. Digno es de notarse también lo que sobre los referidos Clérigos dice, con De Herdt, el P. Carpo, part. 3, cap. 5: *Ubi Clerici deficiant proprie dicti, in eorum locum subrogari queunt Laici seculares, honesti præsertim juvenes, nigra tamen ac talari veste nec non superpelliceo induti ac prius rite instructi.*

38. *Parocho tamen curae erit,* dice el *Memoriale Rituum* en el prólogo, *designatos Clericos quasi manuducens, præcedenter in actionibus peragendis instruere, ut in eisdem attente et expedite se gerant, neque oscitanter quo se vertant, nesciant.*

39. Preparado, pues, todo lo que se ha dicho en el artículo primero del capítulo anterior, excepto los ornamentos de los Ministros, el Celebrante, revestido con pluvial (si le hay) de color morado, ó bien con alba y estola, hace con los Acólitos reverencia á la Cruz, y precediendo el primer Acólito con las manos juntas, va al Altar en medio del segundo y tercero, que le elevan las fimbrias del pluvial.—Si el Celebrante lleva solamente alba y estola, irán juntos los Acólitos segundo y tercero, siguiendo al primero, y el Celebrante después de todos.

40. Al llegar al Altar, el Celebrante entrega el bonete al primer Acólito, quien besa la mano y el

---

tualis Benedicti Papæ XIII pro Paræciis ruralibus. S. R. C. 4 Septembris 1875. *Goritien.*

In minoribus Ecclesiis non Parochialibus, et Oratoriis Regularium, et Monialium sub clausuræ lege viventium (in quibus ob defectum sive Ministrorum, sive Paramentorum officia Hebdomadæ Sanctæ, aliaque similia solemniter celebrari nequeunt) persolvi non possunt juxta Memoriale Rituum Benedicti XIII absque Sanctæ Sedis indulto. S. R. C. 16 Mart. 1876. *Mechlinien.*—Pio IX lo concedió á las Iglesias referidas de la Diócesis de Malinas *ad quinquenium pro locorum necessitate sive magna utilitate, juxta prudens Rmi. Ordinarii pro tempore,* según consta en el referido decreto.

bonete, y después de haber hecho genuflexión con los demás lo lleva al asiento ó á la credencia.

41. El Celebrante, si no hay el SS. Sacramento en el Tabernáculo, hace solamente inclinación profunda á la Cruz, sube al Altar con los Acólitos, levantándole éstos el alba por delante, besa en el medio y va al lado de la epístola, teniendo siempre á los lados los dos Acólitos un poco hacia atrás (1). —Puesto allí con las manos juntas, reza el *Dominus vobiscum* y las cinco oraciones del modo dicho en los números 7 y 8, supliendo las veces de Diácono el Acólito de la derecha.

42. Mientras se reza la quinta oración, el Acólito que está á la izquierda del Celebrante hace genuflexión al Altar, va á la credencia, y tomando el vaso del agua bendita con el aspersorio, vuelve al Altar *in cornu Epistolæ* acompañado del primer Acólito ó Turiferario con el incensario y la naveta, y se colocan á la derecha del segundo Acólito, que hace las veces de Diácono.

43. El Celebrante, concluida la quinta oración, pone incienso del modo arriba dicho, ministrándole la naveta con los ósculos acostumbrados el segundo Acólito, que está á su derecha, y tomando de éste el hisopo, rocía é inciensa las candelas en la forma referida en los números 11 y 12.

44. En seguida el primer Acólito (si no hay ningún Sacerdote para dar la vela al Celebrante) toma la candela de éste y la coloca en medio del Altar.—El Celebrante va al medio del Altar, y hecha reverencia, se arrodilla en la tarima de cara á la Cruz, toma la candela de sobre el Altar, y después de haberla besado, la entrega al primer Acólito para que la guarde.

---

(1) Si ocurriese en Dominica, el Celebrante antes de subir al Altar hace la aspersión del agua bendita *ut in Misali*.

45. Si hay Cantores, el Celebrante, colocado en medio del Altar *versus populum*, distribuye las candelas primero á los Sacerdotes, si los hay: después á los tres Acólitos arrodillados en el borde de la tarima, el primero al lado de la Epístola, el segundo en el medio y el tercero al lado del Evangelio, quienes besan primero la candela y después la mano del Celebrante.—Este hace luego reverencia al Altar y baja en medio de los Acólitos á la entrada del Presbiterio, donde distribuye las candelas, primero á los hombres y después á las mujeres, ministrándoles dichas candelas el tercer Acólito, que está á su izquierda, llevándolas allí el primer Acólito ó Turiferario; el segundo está á la derecha del Celebrante sosteniendo el pluvial. *Memor. Rit.*

46. Si no hay Cantores, va al lado de la Epístola y reza en voz alta alternando con los Acólitos la antífona *Lumen ad revelationem* con el cántico *Nunc dimittis*. Repetida la antífona *Lumen*, va al medio del Altar, hace inclinación á la Cruz, y vuelto *versus populum*, distribuye las candelas como en el número anterior.

47. Concluida la distribución, el Celebrante se lava las manos *ut supra*, núms. 23 y 24, y colocado delante del Misal lee en voz alta con los Acólitos, si no hay Cantores, la antífona *Exurge*. Dice luego *Oremus*, y si es después de Septuagésima y no en Dominica, añade el mismo (arrodillándose con todos los demás) *Flectamus genua*, á lo que responde el segundo Acólito, después de haberse levantado, *Levate*. Entonces el Celebrante dice la oración *Exaudi* con las manos juntas.

48. Finida la oración, va al medio del Altar, y tomada la candela encendida de manos del primer Acólito, se vuelve hacia el pueblo y dice *Procedamus in pace;* y los Acólitos (ó los Cantores), responden *In nomine Christi. Amen.*

49. Se ordena en seguida la procesión, yendo delante el primer Acólito con la Cruz, y últimamente el Celebrante con el bonete puesto, en medio de los dos Acólitos, quienes sostienen las fimbrias del pluvial, rezando, si no hay Cantores, la antífona *Adorna thalamum*, como en el Ritual. A la entrada de la Iglesia, si han salido fuera, ó si no del Presbiterio, se dice el responsorio *Obtulerunt* y demás.

50. El Celebrante, llegado al Altar, entrega la candela al primer Acólito, y hecha reverencia ó genuflexión, va con los Acólitos al asiento *in cornu Epistolæ*, y ayudándole éstos, deja los ornamentos morados, y se pone los blancos para la Misa, si ésta es de la Virgen, y si no toma la estola y casulla de color morado.

51. El primer Acólito, dejada la cruz en su lugar, quita el frontal violado (á no ser que la Misa fuese de Dominica), y después de haber colocado los vasos de flores entre los candeleros, si la Misa es de la Virgen, lleva el Cáliz al Altar y extiende los corporales en el medio.—El Celebrante vuelve al Altar y empieza la Misa.—Durante la misma se colocarán como en la Misa cantada sin Ministros, part. 2, cap. 16.

52. Si ésta es de la festividad, los Acólitos tendrán las velas encendidas durante el Evangelio y desde la elevación hasta la Comunión. Mientras el Celebrante lee al fin el *Communio*, el primer Acólito toma el Cáliz del Altar y lo lleva á la credencia.

53. Los Acólitos, concluida la Misa, hacen genuflexión y acompañan al Celebrante á la Sacristía, *unus post alium*, volviendo luego á recoger las cosas que han servido para la función.

BIBLIOTECA CENTRAL

CAPÍTULO III

De la bendición de las Cenizas en la Feria IV, primer día de Cuaresma

ARTICULO PRIMERO

DE LAS COSAS QUE DEBEN PREPARARSE

54. **En la credencia.**—Todo lo necesario para la Misa solemne y demás notado en el núm. 1.

55. **En el Altar.**—El frontal violado.—Seis candeleros con velas de cera blanca, y la Cruz, sin vasos de flores.—El Misal abierto sobre el atril con velo violado.—Cerca del Misal, un azafate de plata, *vel ex alia pulchra materia*, con las cenizas hechas de ramos bendecidos en la Dominica de Palmas del año anterior, colocadas *inter Missale et cornu Epistolæ*.

56. **En la Sacristía.**—Los ornamentos para el Celebrante y para los Ministros, á saber: pluvial y estola para el Celebrante, y planetas plegadas (véase la nota del n. 4) para los Ministros, con los demás ornamentos comunes.—Las sobrepellices y candeleros con velas para los Acólitos.

ARTICULO 2.º

DE LA BENDICIÓN

57. Dispuestas todas las cosas, y revestidos el Celebrante con estola y pluvial, y los Ministros con planetas plegadas, todo de color violado (ó bien con albas solamente, si es Iglesia en que no se usen planetas), precediendo los Acólitos con los candeleros, se dirigen al Altar como de costumbre.

58. El Celebrante hace inclinación profunda á la Cruz del Altar (si no hay el Santísimo Sacramento) y los Ministros, en todo caso, genuflexión, si no son Canónigos.—Suben los tres al Altar, el Celebrante besa en el medio y se dirige al Misal.—Los Ministros, sin arrodillarse, le siguen y están á sus lados un poquito atrás, sin sostener las fimbrias del pluvial.—Los Acólitos, después de la genuflexión, dejan los candeleros en la credencia y se quedan allí en pie.

59. Descubiertas las cenizas por el Ceremoniero ó Acólito, el Celebrante lee en voz baja y con las manos juntas el verso *Exaudi nos*, etc., al mismo tiempo que lo entonan los Cantores por el estilo del Introito de la Misa.—El Clero entre tanto está sentado, como dice Martinucci, lib. 2, cap. 20, n. 14. El Turiferario prepara el incensario.

60. Concluido el Salmo y repetida la antífona, el Clero se levanta, y el Celebrante canta en tono ferial, con las manos juntas y de cara al Altar, *Dominus vobiscum*, y las cuatro oraciones siguientes. —Al bendecir las cenizas pone la mano izquierda sobre el Altar, *cineres benedicturus sinistram ponet Altari* (Martinucci, loc. cit.) El Diácono sostiene el pluvial.

61. Mientras se canta la cuarta oración vienen al Altar el Turiferario y el Acólito con el vaso del agua bendita y el hisopo.—El Celebrante, cantada dicha oración, pone y bendice el incienso, ministrándole la cucharita el Diácono con los besos acostumbrados, sosteniendo entre tanto el Subdiácono la fimbria derecha del pluvial, colocado á la derecha del Celebrante.

62. El Turiferario, después de cerrado el incensario y recibida la naveta, se retira á la derecha del Acólito y lo dá, sin descuidar los ósculos al Celebrante.—Este rocía las cenizas en el medio á la derecha ó izquierda de las mismas, ó sea á la izquierda y derecha del mismo Celebrante, rezando la antífona *Asperges*.—Entregado el aspersorio al Diácono, recibe de éste el incensario é inciensa las cenizas del modo dicho, devolviendo después el incensario al Diácono, de quien lo recibirá el Turiferario.—El Subdiácono pasa otra vez á la izquierda del Celebrante, mientras el Turiferario y el Acólito van á la credencia á dejar cada uno lo que lleva.

ARTICULO 3.º

DE LA IMPOSICIÓN DE LAS CENIZAS

63. Incensadas las cenizas, el Celebrante y los Ministros van al medio del Altar y se vuelven hacia el pueblo, quedándose el Diácono á la derecha y el Subdiácono á la izquierda del mismo Celebrante, sosteniendo las fimbrias de la capa: todos sin bonete. *S. R. C.* 18 *Jul.* 1625, Pientina.

64. El Diácono recibe del Ceremoniero el plato con las cenizas, y viniendo enseguida el más digno del Clero, avisado por el Maestro de Ceremonias, sube á la grada superior del Altar, y tomando un poco de ceniza (1) con los tres dedos pulgar, índice y medio, como dice Martinucci, la pone sobre la cabeza del Celebrante (quien al efecto la inclina), en forma de cruz, diciendo al mismo tiempo: *Memento, homo, quia pulvit es, et in pulverem reverteris.*

65. El Celebrante, después que ha recibido la ceniza, la pone al más digno, que estará de rodillas ó profundamente inclinado, según sea ó no Canónigo; recibida la ceniza, baja del Altar y con la debida reverencia ó genuflexión se retira á su lugar.

---

(1) *An cineres, qui supra capita fidelium imponuntur feria IV Cinerum, debeantur aqua maderi in modum luti? S. R. C. respondit: Cineres aridos debere esse in modum pulveris, in Ecclesia universali.* Die 23 Maj. 1603, *Egitanen., 6.*

—Esto mismo observarán todos los demás.—Si los Ministros son Canónigos, reciben las cenizas inmediatamente después del *Dignior*, y si no después de los Canónigos, si los hay, siguiendo luego los demás como en el número siguiente.—El Diácono para recibir la ceniza entrega el plato al Ceremoniero, ó bien lo deja sobre el Altar.—Durante la imposición el Coro canta las antífonas *Immutemur habitu*, y siguientes.

66. Reciben las cenizas en el orden siguiente: El más digno del Clero.—Los Prelados, si los hay, —los Ministros, si son Canónigos, del modo arriba dicho,—los Beneficiados,—Capellanes,—Clérigos del Seminario y demás que sirven al Altar,—los Magistrados—y por fin el pueblo, pero éste en la entrada del Presbiterio, separados los hombres de las mujeres. Los del Clero van de dos en dos, como se dijo en el n. 17.

67. Si el Celebrante no distribuye las cenizas al pueblo, lo hará otro Sacerdote con sobrepelliz y estola morada.

68. Téngase presente que á las mujeres no se les pone la ceniza sobre la mantilla ó velo, sino sobre los cabellos ó la frente, diciendo indistintamente *Memento homo*... Martinucci, Carpo, etc.

69. Concluida la distribución, el Celebrante se lava las manos en el lugar y modo dichos en el n. 23, ministrándole los Acólitos el pan, el agua y la toalla.—Lavadas las manos (véase el n. 24) estando delante del misal como al principio con los Ministros á los lados, teniendo las manos juntas, canta *Dominus vobiscum* y la oración *Concede*, etc., después de la cual bajan del Altar por el lado y van al asiento, donde el Celebrante, ayudado de los Ministros, deja el pluvial y se pone el manípulo y la casulla: los Acólitos ponen los manípulos á los Ministros, y en habiendo vuelto los tres al Altar se empieza la Misa *more consueto*.

CAPÍTULO IV

De la misma función en las Iglesias menores (1)

70. Dispuesto todo como en el artículo primero del capítulo anterior, menos lo que se refiere á los Ministros, el Celebrante, revestido con alba, estola y pluvial morado (si le hay), hace reverencia á la Cruz con los Acólitos y se dirige al Altar, en medio de éstos, que le sostienen la capa. Si no lleva pluvial, va después de todos. (Véanse los nn. 39, 40 y 41). Hecha la reverencia ó genuflexión correspondiente, suben al Altar.—El Celebrante besa en el medio, va al Misal, y teniendo los Acólitos á sus lados algún tanto hacia atrás, bendice las cenizas, rociándolas é incensándolas en la misma forma que se dijo de las candelas en el n. 11.

71. Bendecidas las cenizas, si no hay otro Sacerdote, el segundo Acólito pone el platillo de las mismas en medio del Altar.—El Celebrante, arrodillado en medio del mismo sobre la tarima, se pone él mismo las cenizas en la cabeza en forma de cruz sin decir nada.—Si hay otro Sacerdote, éste con sobrepelliz, sin estola, pondrá las cenizas al Celebrante diciendo *Memento homo*, como arriba, sosteniendo el azafate el segundo Acólito á la izquierda del mismo Celebrante.

72. Después de esto, el Celebrante vuelve al lado de la Epístola y lee en voz alta con los Acóli-

---

(1) *Sacerdos in Missa privata sacris indutus paramentis potest cineres distribuere (et Sanctorum Reliquias deosculandas præbere, ut mos est) expleta Missa, sed non potest sibimet cineres prius imponere genuflexus coram Altare.* S. R. C. 16 Mart. 1833, *Veronen*, 5.

tos la antífona *Immutemur habitu* hasta el fin, y tornando al medio del Altar, pone las cenizas á los tres Acólitos arrodillados en la tarima, el primero al lado de la Epístola, el segundo en el medio y el tercero al lado del Evangelio, sosteniendo entre tanto el plato ó azafate el mismo Celebrante.—Si hubiese Sacerdotes, reciben las cenizas antes que los Acólitos.—Después de recibida la ceniza, el primer Acólito se retira á la credencia, el segundo sube á la derecha del Celebrante y el tercero á la izquierda y elevan las fimbrias del pluvial: el segundo sostiene con la mano derecha el plato de las cenizas, Martinucci.

73. El Celebrante, concluida la imposición de las cenizas, se lava las manos en el lugar y modo arriba dichos, nn. 23 y 24, y luego reza delante del Misal con las manos juntas el *Dominus vobiscum* y la oración.

74. Rezada ésta, baja por el lado de la Epístola y dejando el pluvial en el asiento, con la ayuda de los Acólitos se pone el manípulo y la casulla.—Entre tanto el primer Acólito lleva el Cáliz al Altar y extiende los corporales, colocando el Cáliz sobre los mismos.

75. El Celebrante con las manos juntas va al medio del Altar y empieza la Misa *more solito*.—Mientras se dice el *Comunio*, el primer Acólito lleva el Cáliz del Altar á la credencia. Véase el número 51.

76. Concluida la Misa, el Celebrante vuelve á la Sacristía con las manos juntas, precedido de los Acólitos, como en el n. 39, quienes le ayudan á quitarse las sagradas vestiduras, volviendo en seguida al Altar para llevar á la Sacristía todo lo que ha servido para la función.

CAPÍTULO V

De la Dominica de Palmas (1)

ARTICULO PRIMERO

DE LO QUE SE HA DE PREPARAR PARA LA FUNCIÓN

77. **En la credencia.**—Todo lo necesario para la Misa solemne, de color morado, y lo demás notado en el n. 1, respecto de las candelas.

78. **En el Altar.**—Un frontal violado, y entre los candeleros vasos con ramos de palmas ó de olivo en lugar de flores.—El Misal abierto al lado de la Epístola.

79. **Cerca del Altar al lado de la Epístola en el plano.**—Una mesa con el correspondiente mantel y sobre la misma las palmas y

(1) Si estuviese el Santísimo expuesto por razón de las Cuarenta Horas, *benedictio facienda erit in alio Sacello laterali, quo magis fert Ecclesiæ structura, distante ab Ara Maxima, in qua Sanctissimum Sacramentum expositum est, servatis omnibus cæremoniis in Missali præscriptis, sed absque processione*. S. R. C. 17 Septemb. 1822, *Dubiorum, 10*.—Si tan sólo hubiese un Altar, ó la Iglesia fuese muy pequeña, *expedit potius, ut benedictio Palmarum omittatur;* sirviendo la misma regla para la bendición de las candelas y de las cenizas en sus días respectivos, como dice Gardellini en la nota al decreto citado.

Si la exposición no es contínua, sino para determinadas horas del día, entonces debe reservarse el Santísimo durante la bendición y la procesión, volviéndose á exponer finida ésta.—Lo mismo debería practicarse en la exposición contínua de las Cuarenta Horas, no habiendo más que una Iglesia en el lugar. Véase De Herdt, tom. 3, núm. 22-3.